

*haberse librado del problema, sin golpes, sin molestias, sin cárcel y sin muerte, entregandolo al Gobierno Autónomo para que lo diese en adopción a alguna de la muchas parejas que esperan, fervorosamente ilusionados, la llegada de un hijo a su hogar.*

*Pero también cabe otra posibilidad, y esa es, mas alarmante, cual es que se considerasen en el derecho de tratar al niño como les viniera en gana, en base a una peculiar y espartana concepción de la educación, en virtud de la cual, si el niño llora, o hace algo contrario a lo adecuado, le golpeo o le drogo para que aprenda. Y lo peor de todo es que esta última opción es mas corriente de lo que puede parecer. Desde luego no tan exagerada como para llegar a la muerte, afortunadamente diría yo, pero de suficiente rai-gambre como para tomar a los hijos como algo de propiedad exclusiva sobre los que se disfruta de ilimitados derechos que alcanzan, desde su incondicional sumisión a*



Carlos Santa-María

*nuestra voluntad, hasta la violencia y la agresión indiscriminada.*

*El caso comentado bien podría ser un ejemplo de ello, y si fuera único, tal vez careciera de importancia en el comportamiento de otros. Sin embargo, los malos tratos a menores son, como sabemos, terriblemente frecuentes y terriblemente variados, desde el castigo caprichoso, hasta la violación, pasando por abusos sexuales y lesiones físicas.*

*En la frecuencia y variedad de los malos tratos que sufren los menores subyace, junto a otros factores también poco edificantes, la falsa creencia de los padres y cuidadores de gozar de un derecho desmedido a hacer y deshacer, en lo que no cuentan ni la constitución ni los derechos humanos.*

*Es evidente que esta mentalidad debe cambiar y, de hecho, creo que está*

*cambiando. Sin embargo, mientras siga habiendo agresiones y muertes, todo el esfuerzo, es poco para exhortar encarecidamente el respeto de todos hacia quienes menos posibilidades de protección tienen, y más necesitan de los demás; los niños.*

*Antes de golpear a su hijo, piense usted, con esa capacidad de razón que la naturaleza le ha dado, si es el menor camino para su educación o si, por el contrario, existen otros medios por los cuales puede llegarse a corregir eso, lo que sea, que para usted es digno de golpes. Seguro que existe la alternativa, y si no la encuentra, consulte a algún experto en educación, verá como le da respuestas. Y si, pese a todo, le sigue pareciendo insostenible asumir las responsabilidades de ser padre, preguntese si no será mejor dejarlo en manos de otros que, con más tiento, sean capaces de hacer de él o de ella un persona digna de llamarse humana y racional.*